









H-84449  
F94533

DON PRECISO?  
(GARRIGOS)

ZRV  
3372

# CARTA

DE MADAMA CROTALISTRIS

SOBRE

LA SEGUNDA PARTE

DE LA CROTOLOGIA,

ESCRITA

POR EL LICENCIADO

FRANCISCO AGUSTIN FLORENCIO.

*D.<sup>n</sup> Juan Duro Espinosa //*

*Duro*



MADRID:

EN LA OFICINA DE DON BENITO CANO

AÑO DE 1792.



CARTA

DE MADAMA CROTALISTIS

SORRE

LA SEGUNDA PARTE

DE LA CROTALOGIA

ESCRITA

POR EL LICENCIADO

FRANCISCO AGUSTIN RIVERA

*Manuscrito de la Real Academia de la Historia*

MADRID

EN LA OFICINA DE LA IMPRENTA

AÑO DE 1792



*Sr. D. Francisto Agustin Florencio.*

**M**uy Sr. mio: No pierda Vmd. su tranquilidad al ver que le escriben una carta con letras de molde. No se trata de batallas literarias, de guerras escritorescas, de dimes y diretes que nada interesan al público, y molestan demasiado su paciencia y su bolsillo. Aquí no hay mas que no haber podido vencer una tentacion, no sé si diga de curiosidad, de ligereza, ó de amor propio. Acaso será de todo junto puesto que soy muger, y que no he podido hasta ahora desprenderme de ciertos vicios, que casi caracterizan nuestro sexô; pero á lo que se me alcanza, creo que la ma-



yor parte de mi determinacion se debe atribuir á un vehementísimo deseo que tengo dias hace de ser Autora.

No lo extrañe Vmd. Sr. Florencio ; no hay locura en que no pueda caer una muger , y mucho mas una muger de mis circunstancias, que por algo raras son dignas de la noticia de Vmd. , y al mismo tiempo harán al caso para el asunto principal á que se dirige esta carta.

Yo, Sr. Licenciado, soy viuda; mi edad treinta y quatro años; mi complexion robusta; paso por petimetra, y algunas veces tengo la complacencia de oir las acostumbradas lisonjas que tributan Vmds. indiferentemente á las apariencias, ó realidades de un color fino, y de un rostro bien proporcionado. Desde niña fuí aficionada á leer libros



bros buenos , que los tenia mi padre , y en varias lenguas ; pero los que mas arrebatáron mi inclinacion fuéron los que estan escritos con espíritu. Creo que me explico bastante.

En vida de mi difunto no era posible darme á su lectura , porque mi marido , hombre serio , ceñudo , y cortado á la antigua , decia que la madre de familia no habia de saber mas ciencias que coser , hilar , cuidar de la administracion de la casa , y educar santamente á sus hijos. Una sola vez que me oyese citar á Séneca , á Feijoo , á Gracian , ú otro semejante , le ponía de mal humor para una semana , y lo ménos que me decia era bachillera , tonta , presumida , con otros requiebros tan graciosos como estos.

Quiso el cielo dexarme libre. Quedáronme de mi difunto tres hi-



jos, uno varon y dos niñas, que me servian de no poco embarazo. Deseosa de darlos educacion y destinos correspondientes, y al mismo tiempo de quedar yo desocupada para seguir las propensiones de mi genio, al chico le metí Page, y á las muchachas las he puesto en un Colegio. De este modo Bernabé, que así se llama mi hijo, se criará con franqueza, aprenderá todas las maneras brillantes que hacen tan recomendables á los jóvenes en estos tiempos: sabrá presentarse delante de gentes sin encogimiento ni vergüenza; ponerse unos calzones bien ajustados, y á vuelta de una docena de años sabrá leer y escribir, y podrá proporcionársele un buen empleo.

Las chicas aprenderán en el Colegio quanto se las enseñe. De luego á luego tienen pagados Maestros



tros de música y de bayle. Se acostumbra á peynarse de moda todos los dias: disfrutan de sus visitas y de las de sus compañeras: aprenden á hacer gorras, bonetillos, lazos, prendidos, agua de naranja y chocolate, y no se les ocultarán los misterios y xergas que pueden ocurrir en la escritura y formacion de un billete. Se criarán con conveniencias y regalo, y en sus almas no se fixará aquel apocamiento, que vemos en algunas, á quienes llaman bien criadas, porque no gustan de festines, y estiman en mas un duro para hacer de él mandas en el testamento, que el presentarse con gala y lucimiento miéntras viven. En una palabra: mis hijas sabrán gastar con despejo una buena renta, y dar honor de este modo á los que tengan la fortuna de ser sus maridos.



Por estas disposiciones podrá Vmd. conocer ya mi carácter; y así no me detendré en referirle mis ocupaciones por menor, despues que me hallo sin marido, sin hijos, sin los delicados miramientos de soltera, y sin las pesadas obligaciones de casada. Me divierto, es verdad: me paseo, me visto, lo luzco, tengo amigas, freqüento tertulias y teatros, gasto en Modistas, Peluqueros, refrescos, ciegos, y coches simones, y no me faltan quatro introducciones íntimas por si se ofrece un empeño. Pero en medio de todo esto no he podido olvidar lo que sin duda es mi inclinacion dominante, que son los libros, y mi propia instruccion.

Con este designio leo todos los Diarios, y quantos papeles salen á luz. Cosa de volúmenes y tomos no me gustan: es ya cosa muy pesada-



sada, y necesita mas tiempo su lectura, que el que me dexan libre mis diversiones, y precisos adornos de la cabeza. Aquella miscelánea omniscia con que nos regala el Sr. Salanova me encanta. Aquella lentitud y pereza con que se mueve su alma para decir qualquiera cosa, me parece á mí que tiene mucho fondo; y mas de quatro veces he pensado que si se le ha antojado á la naturaleza darle nuestro sexô mejor ama de criar que hubiera hecho, segun su genio pacífico, su bondad, y su instruccion, no la hubiera habido en el mundo. El lenguaje del otro Diarista tambien me entretiene lo que no es decible. ¡Qué enredos de voces! ¡Qué colocacion de palabras! ¡Qué tino para casar con destreza dos frases castellanas con tres ó quatro francesas! y sobre todo; ¡Qué laberinto

que



que sabe formar con media docena de ideas! Es el diantre; siempre que leo cosa suya me acuerdo de Ariadna, de Teseo, de Creta, y aun de aquella obscura gruta en que dicen que estaban encerrados los compañeros de Ulises.

Ya estará Vmd. diciendo: ¡Jesus qué charladora! ¡quándo acabará esta muger de insinuarse! ¿A qué vendrá tanto hablar sin decir qué es lo que la ha movido á escribirme esta carta? Voy á eso, y digo: que entre los muchos papeles que he leído, uno ha sido su Crotalogía de Vmd., sobre la qual, ha de tener mucha paciencia si quiere oirme. No piense Vmd. que quiero censurarla, ni tachar tampoco sus preciosos inventos. Todo lo contrario. La Crotalogía ha sido para mí el libro de los libros; y el que Vmd. haya comparado las in-



ingeniosas invenciones del Buffon, y Condillac con las de los Repos-teros, y Maestros de cocina para mí son bagatelas: *fredure*.

Aquella profunda erudicion con que descubre Vmd. la genealogía de los Crótalos: aquellas difiniciones tan exâctas: aquellos multiplicados preceptos: aquel método riguroso y científico que ata y sujeta á la imaginacion mas inquieta: aquellos problemas tan bien propuestos y tan evidentemente demostrados: son otros tantos embelecocos que me han hecho sospechar alguna vez si seria Vmd. discípulo de Newton, ó de Wolfio, ó del gran Roselli; pero lo que mas me ha sorprendido de todo es la doctrina del *tirira*, y la invencion de las castañuelas armónicas. Amí se me figura que la imaginacion de Vmd. estará compuesta de puntos de solfa,

y



y que si fuera posible hacer una demostracion de su cerebro, como se hace de un problema, se encontrarían allí crótalos, violines, trompas, órganos, serpentones, guitarras, sistros, liras, cascabeles, sonajas, panderos, y todo género de hacer ruido, y espantar las murasañas.

¡Jesus qué Sr. Licenciado! ¡Jesus qué hombre! Pues, ¿y lo de las tres unidades? No se pique Vmd. ni tuerza mis razones de modo que entienda otra cosa de lo que sueñan. Soy ingenua, y aunque me gusta la ironía, me falta la finura, é ingenio necesarios para usarla con gracia. Las tres unidades me han gustado: conozco yo tambien que desde que ellas dirigen las cabezas de nuestros Poetas dramáticos se ven sobre la escena unas piezas que asustan. Amigo, esto de pre-



cisar á un ingenio á que enrede y desenrede su comedia en el zaguan de una casa, ó en la antesala: en el mostrador de una botillería, ó de un café, ó á las puertas de media docena de casas, como hacen los Señores modernos, vamos claros, es mucha precision, es mucho artificio, es mucha sabiduría, y para mí, casi, casi estoy por decir, que acredita mas á un hombre que el hacer un soneto acróstico, ó responder á otro con los mismos consonantes, como lo saben hacer los Poetas de nuestro Diario.

Los antiguos ignoraban estos primores. El mismo Aristóphanes: ¿qué digo yo, el satírico Aristóphanes? El gracioso, el delicado, el culto Menandro aprenderia hoy dia en nuestros teatros mil modos de divertir el gusto fino, heroyco y varonil de los Señores Solonianos;



y mas si tenian á mano vidas de Federicos, ó ¿heroínas como la de Licofronte? Dios nos asista. Pero sobre todo tendrian que aprender á guardar las tres unidades, sin cuya precisa circunstancia está ya demostrado en la Crotalogía que nada habria bueno en toda la naturaleza.

Yo hubiera querido Sr. Florencio, que Vmd. hubiera dado á luz su Crotalogía algo mas entrado el año, para que de este modo hubiese visto un Discurso, en que se habla de nuestros Poetas y teatros; y otro Discurso, en que un Extrangero habla de nuestros teatros, de nuestros Poetas, y de nuestros Discurseros. Por lo que toca al primero ya habia yo leído, no sé si en español, ó en italiano, ó en ambas lenguas, la mayor parte de lo que dice; y  
no



no como quiera , sino que á mí me parece: - no quisiera engañarme: - me parece que con las mismas palabras ; pero no habia leído jamas que los Españoles eramos tan malignos como pinta á los actuales compositores de Comedias , ni creia á nuestros Actores y Actrices tan por los pies de los caballos. Por eso es bueno leer y estudiar mucho. Aquel Señor se conoce que ha bebido todo el espíritu de Sofocles, de Euripides , de Corneille, de Racine, y del que traduce tan bonitamente. Estos hombres quisiera yo siempre en mi tertulia : así tenia uno lo mas puro y acendrado de París , Roma , Alexandría y Atenas. Y luego nos querrán meter en la cabeza que los Españoles no somos unos porros , y que nuestro Pueblo es como los demas Pueblos



blos de Europa. Por lo que toca á Francia, ya no creo al Autor de la tal tragedia quando se queja de que llegaba á tanto el desenfreno del Pueblo de París en los teatros, que apénas dexaban en el prosce- nio diez pies libres á los Acto- res: ni tampoco creo que tuviesen la rusticidad de encaramarse al tablado para ver desde allí la co- media, unos echados, y otros sen- tados á la mugeriega como dice él mismo: tampoco creo que las risas y gritos con que celebraron á la Señora Dunclos, y á otras semejantes tengan nada que ver con nuestras palmadas de moda. Estas son rústicas, y son inciviles: aquellas son otra cosa: son de un Pueblo mas culto y mas ci- vilizado, aunque algo burlon, y risueño.

No hablaré así del otro Señor

Ex-



Extrangeros. Los teatros de Italia estan llenos de arregladísimos gorgoritos. Aquellos repetidísimos *eviva, eviva, eviva: bravo, bravo, bravo*, con que interrumpe lo mejor de una accion una tropa de cultísimos faquinos, son otros tantos primores que acreditan su nacion. ¡Y qué comedias tan arregladas, tan honestas, tan razonablemente conducidas! No hablemos de la Clizia, ni de la Mandragora de aquel Sr. Nicolas tan conocido: ni tampoco de la Trinuncia, de la Calandra, del Cómodo, del Sensale, de la Balia, del Aridosio, del Sacrificio degl' Intronati, ni de las comedias de el Lasca. No tengo yo la fortaleza necesaria en la pluma para descifrar sus primores. Algunos quieren decir que entre todos los libros que se han escrito en el mundo no contienen



tantas obscenidades, impiedades, y abominaciones como solas las comedias italianas que llevo citadas; pero se conoce que no lo entienden como el Sr. Italiano Discursero. Yo por mi entiendo poco; pero desafio á todos quantos quieran ser desafiados á que no encuentran entre nuestros *Infantes de Lara*, nuestros *Triunfos del Ave-María*, y nuestras *Martas Romarantinas*, una comedia tan arreglada, tan honesta, y tan bonita como *La forza dell' Amicizia*.

¿Y si queremos hablar de aquellas comedias de argumento sagrado en que los Señores Italianos han dado el primer exemplo al mundo? Sola una vale por muchas de los demas Paisés. En una intitulada: *Venida y muerte del Anti-Christo*, salen á las tablas el Papa, el Emperador, los Reyes de Francia, de



de Germania , de los Griegos , de Babilonia &c. El Anti-Christo , y la Sinagoga. ¡Qué carita pondrá el Sr. Florencio , quando lea este modo de guardar unidades! pues sepa que por no molestarle todavía se me quedan en el buche mas de quatro bachillerías acerca de la música , de los músicos , de los bayles , de los teatros , de las decoraciones , de los buffos , y aun de los dramas mismos llamados operas de los Señores Italianos: que aunque sé que ha habido un Sr. Metastasio , un Goldoni &c. sé tambien que ha habido otros muy distintos. En fin , sea lo que quiera de esto , lo que yo digo es , que el tal Sr. Extrangero bien podrá decir de nuestros teatros , de nuestras comedias , y de nosotros lo que le dé la gana ; pero no podrá decir con verdad que no somos su-



fridos y pacienczudos. Otros fueran que hubieran puesto al Sr. Italiano en términos de poder volverse á su Pais á hacer de primer *Soprano*, por mucho que tuviese que adelgazar la voz. Yo por mí confieso que hubiera entrado en el proyecto, si á las mugeres nos fuese lícito vengar los descarados insultos que se hacen á una nacion con otras armas que con la lengua. Por lo demas su ciencia cómica excede muy pocos quilates á la del Sr. Discursero y Traductor.

¿Péro á dónde voy yo con tanto hablar de asuntos que no me importan? ¿Querrá Dios que acierte una vez á decir el principal que me ha movido á escribir? Tenga Vmd. paciencia Sr. Florencio. Las mugeres somos muy picoteras, y como yo comienzo ahora la carrera de Escritora, me chupo los dedos



dos por escribir. Y hago bien; que no quiero que se me forme en el pecho una apostema. Vamos ya á lo principal, y sepa Vmd. de antemano que es un cargo muy serio, y en que conjuro toda su atencion, y toda su hombría de bien.

Dígame Vmd.: ¿No ha inventado Vmd. la ciencia Crotalógica? ¿No ha dado á las Boleras y Boleros el primer curso de su ciencia favorita? ¿No ha hecho este importante servicio á la Patria, y esta brillante adición á toda la Literatura? ¿El Público no ha manifestado su gusto, su aceptación, y sus vivos deseos de instruirse á fondo en el modo científico de tocar las castañuelas? ¿No ha visto Vmd. con sus mismos ojos la priesa, el anelo, el atropellamiento con que han arrebatado y puesto en práctica sus preceptos? ¿No



ha llamado Vmd. la atención, y suspendido las esperanzas del público con la generosa oferta de una *segunda parte*, en que se habian de explicar los rudimentos, y reglas fundamentales del Bolero? ¿Púes dónde está esta *segunda parte*? ¿Dónde está el cumplimiento de esta promesa? Ya va pasado casi un año: tenemos estudiada de cabo á rabo la Crotalogía: hemos ganado un curso; pero ¿cómo hemos de seguir nuestra comenzada carrera si nos falta lo principal que es el librito por donde hemos de hacer nuestros estudios?

Yo quisiera que Vmd. se tomase el trabajo de considerar estas reconvenções, y conocer por una parte lo que pierde su reputacion en el concepto del público, que es un Juez tan justo como inexôrable, y por otra los daños que está cau-  
san-



sando con su morosidad y pereza. Vmd. se ha adquirido, y justamente, la opinion de un verdadero Filósofo, que no contento con los descubrimientos de nuestros antepasados, ha atormentado su ingenio, ha puesto en exercicio y movimiento, todas de una vez, las luces que ha adquirido, y ha logrado el feliz éxito de dar á luz una ciencia real y verdadera, de la qual nadie tenia noticia; pero que todos se ven precisados á confesar que estaba encerrada en el obscuro depósito de lo posible, y que de allí la ha sacado Vmd. para provecho, solaz, y entretenimiento de los mortales. Dentro de aquel mismo depósito ó archivo de invenciones, veria Vmd. con sus ojos de lechuza toda la ciencia, ó lo que haya de ser del Bolero: en esta suposicion hizo Vmd. repetidas



das veces su promesa , y el público tiene un derecho legítimo á que Vmd. no trueque el concepto de Filósofo en el de Embaucador , sino que cumpla su palabra como hombre de bien, y llene de una vez las amortiguadas esperanzas de tanto Bolero y Bolera como espera con ansia sus instrucciones.

Los daños que Vmd. está causando son mucho mayores de lo que puede imaginarse allá en su retiro filosófico. Sin mortificar mucho su modestia , se puede hacer un cálculo por los beneficios que ha producido la *primera parte*, que son notorios y visibles. Pero por si acaso Vmd. no tiene de ellos toda la idea correspondiente, quiero decirle algo de lo que en mí ha producido la tal Crotalogía. Antes de su publicacion yo no sabia  
 bay-



baylar el Bolero , ni me pasaba por la imaginacion el querer saberle. La precision de ideas que amaba en todas las cosas , aun en las que me sirven de adorno , me hacia mirar con indiferencia una cosa que carecia de principios ; pero luego que he visto que solamente el tocar las castañuelas es una ciencia hecha y derecha , mudé de pensamiento. Me he llenado las manos de vexigas , de heridas , y de callos para aprender el *tirirá*. He comenzado á tomar lecciones de Bolero tal , qual se halla todavía , por culpa de Vmd. rudo é informe : he dado entrada en mi casa á toda casta de gentes , con tal que sepan tocar las castañuelas , y menear los brazos y las piernas segun leyes. Me convidan , me solicitan , me fuerzan á asistir á quantos festines se celebran  
con



con motivo de dias , boda , ú otra cosa. Conozco , trato , y estimo á todos y todas las que son de la farándula , sea gente alta ó baxa, ó de la esfera que quisiere: el Bolero lo iguala todo, y lo suple todo; y á proporcion de mis fuerzas, pocas personas habrá en Madrid, que gasten tanto dinero en festines, refrescos , cenas , vestidos , y lo demas que se sabe. Por fin , mis hijos estan ya acomodados : á nadie pido nada ; con que Bolero, y ruede la bola.

Pero he hecho mas Sr. Florencio. He fundado en mi casa una Academia de Crotálogos. Ya ve Vmd. que en el dia éste es un pensamiento grande. Asociaciones, juntas de Literatos, Academias, son los únicos cuerpos en que se hace algo y se estudia , porque además de que allí se reunen todas las noti-

ti-



ticias del pueblo , y se sabe quién se ha casado , quién pretende garnacha , quién corteja á fulanita , en fin todo : se hacen sus disertaciones muy bonitas sobre asuntos peregrinos y provechosos. En la nuestra se han hecho ya muchas , y ha habido dos que fuéron muy aplaudidas. La una trataba del modo de aplicar las reglas Crotalógicas del *tirirá* á la táctica militar , singularmente al modo de tocar y hacer los redobles en los tambores de campaña. Otra trató muy eruditamente de la necesidad que habia de introducir las tres unidades en las corridas de toros. Decia que siendo esta funcion un espectáculo , se debia recoger la imaginacion del Espectador quanto fuese posible , y presentarle todas las ideas , y todas las cosas con la mayor simplicidad. Repro-

ba-



baba la costumbre de correr toros de diferentes vacadas, porque no es verisímil que los toros de Andalucía, los de Castilla, y de Navarra, hayan de venir á juntarse en un ato, manada, ó encierro, para dar una diversion á los Madrileños á costa de su pellejo; y esto es faltar á la unidad de sujeto, y de consiguiente á la unidad de accion. Tambien criticaba el dar diversiones pirotécnicas porque una cosa es una funcion de toros ó de novillos, y otra la de quemar un castillo de fuego. Y así el espectáculo consta de dos acciones diferentes, de las quales á ninguna se la puede dar el carácter de episodio. Dexo aparte la multitud de catástrofes, y el no haber podido averiguar en ninguna funcion de toros hasta ahora quien de los concurrentes es el verdader-

ro



ro Protagonista. En fin, la Dísertacion estaba curiosa y erudita: hay mozos y mozas en mi Academia que llenarán la Patria de sus frutos.

Lo primero de que he cuidado ha sido de hacer un fondo que baste á producir para gastos de impresiones, esteros, desesteros, criados, muñidores, propinas, sueldos, premios, casa, brasero, papel, tinta, cañones, juntas extraordinarias, aniversarios, y agua de nieve. Se ha tratado del código de los estatutos; pero hasta que Vmd. complete su obra no podremos completar la nuestra. Yo desde luego me he encargado de pronunciar la oracion inaugural en la rotura de las primeras sesiones que traten de Bolero. Y cuidado que esto de ser una muger; y una muger que en frances y griego puede llamarse *Madama Crotalistris* la Oradora, es



es noticia para emplear un párrafo entero en una Gazeta.

Quando mi Academia esté bien establecida, resultarán por fuerza efectos ventajosos, ó no resultarán; y en esto no nos podrán pedir mas que á otras juntas, cuyos trabajos y producciones hace muchos años que se esperan. Pero yo salgo por fiadora de que el Público ha de ver los frutos de nuestra Academia Bolera; y no en asmas, tísis, vómitos de sangre, abortos, disipaciones, y otros males de bulto, sino en la disposicion gallarda de los cuerpos, en la ligereza de los pies, en la agilidad y donaire de todos los miembros, en la alegría de las casas, en los festejos, paseos, y meriendas, en la sociabilidad de los alumnos, en el buen gusto de los vestidos, en la liberalidad y franque-



queza de sus modales, en la ilustracion y cultura de ambos sexos: en una palabra: se verán las ventajas en todo; porque puestas unas Señoritas Boleras junto á otras que no lo sean, se echará de ver bien presto el embarazo de las unas, y el desembarazo de las otras.

Vuelvo á repetirlo, Sr. Florencio: estos y otros beneficios que ha comenzado á gustar el Público, serán absolutamente desterrados de sus labios si Vmd. se obstina en no darnos la *segunda parte*. Quando medito á mis solas en el silencio, ó inaccion que le inutilizan, me acuerdo de aquellos sabios gobiernos de la antigüedad, y quisiera poder trasladar á Vmd. á Esparta, ó Lacedemonia, para colocarle en la venturosa necesidad de ser útil á sus semejantes, y hacerse al mismo tiempo hom-



hombre de pro entre los Literatos ; pero luego caigo en que son meditaciones vanas , y deseos estériles de una flaca y pecadora muger.

Ahora me viene una cosa á la imaginacion. ¿Mas si será que Vmd. se ha arredrado viendo los escritos que han salido con motivo de la Crotalogía ? Digo por aquella *impugnacion de un tal Polinario* , y aquel *triunfo ó caminata á Crotalópolis*. Yo no sé ciertamente que imaginarme de estas cosas. Lo uno y lo otro está escrito con igual número : mucha invencion , mucha gracia , mucha erudicion , mucho salero , y mucho todo. Digo. Así lo ha dicho mas de una vez en mi tertulia el Amanuense de un Barbero que vive frente de mi casa , y que es gran baylador. A mí, si he de decir la verdad, me han gustado.



do. Aquel picarillo de Polinario como le va á Vmd. oliendo::: digo: ¡cómo le va á Vmd. siguiendo los pasos! ¡Con qué chulada repite todo quanto Vmd. ha dicho! Yo no sé qué tiene: él no dice nada de suyo que valga dos maravedises, y con todo eso á mí me gusta lo que no es decible; ¿y sabe Vmd. en lo que consiste? en lo marrajo, chuzon y gracioso, que mezcla en todas sus cosas. Ahí está el arte: saber encantar al público con quatro patochadas.

El triunfador ó caminante tiene todavía mucho mas ingenio. ¡Vea Vmd. qué demonio de invencion! ¿Á quién se le habia de poner en la cabeza que se podia escribir un Viage á Crotalópolis con tantas cosas nuevecitas flamantes? Y lo que es mas con tanto chiste. Aquello de Doña Calandria, Doña Urraca, Don



Don Avestruz &c. son golpes originales , y tan graciosos , que la hacen á una desternillarse de risa. Este Escritor no debia escribir otra cosa mas que caminatas. Se conoce que despunta por ahí. Su genio decididor y chistoso es propiamente para la sátira graciosa y salada. Como yo conociera al Autor, que dicen que está espiritando la Enciclopedia , en una Obra magistral que puede ir en carta por el correo, habia de hacer con él lo que hizo Isócrates con aquel Consejero , á quien sacó del Tribunal por un brazo , diciéndole : *Pastelero á tus pasteles*. Yo le diria : Hombre espiritador , dexa eso y á tus viages, que los haces tales , que *si foret in terris rideret Demócritus*. Tenga Vmd. paciencia con ese latin , Sr. Florencio.

Al principio quando ví que se le



le iba la cabeza á páxaros , le temí , y creí que el tal paxarero me iba á dar un mal rato ; pero luego ví que no , y dixé para mí : ¿ á que no responde á éste el Sr. Florencio ? Sí : agúardate un poco. Vamos claros , Sr. Florencio. Yo bien contemplo que miéntras leyese Vmd. la Dedicatoria , y todo lo que es puramente invencion, entusiasmo, estro, fuego , elevacion, ingenio, poesía , ó viage á Crotalópolis , estaria Vmd. suspenso , divertido, soltando de quando en quando la carcajada sin poderlo remediar. Aquel chiste con que ensarta tantas cosas de suyo pesadas y fastidiosas : aquel génio mágico de Isman , tan parecido al de Micrómegas , que cita como el del caminante al de V. ó al de Cervantes , son capaces de tenerla á una embobada , sin comer ni dormir , hasta acabar el libro ;



y á Vmd. le sucederá lo mismo.

Pero quando llegó Vmd. á lo último, ¿á que se quedó Vmd. patitioso con aquellas reconvencciones tan serias? No tiene Vmd. que andar por aquí, ni por allí. Ya ve Vmd. que yo ni entro ni salgo en la Crotalogía; y con todo eso, quando llegué á las observaciones, me parecia estar viendo al Señor Paxarero ó Caminante las correas al hombro, la palmeta en la mano, con una cara de vinagre, hecho un Maestro de niños, ó un Dómine que manda á un muchacho volver por pasiva una oracion de relativo. ¡Jesus! ¡Ave María! dixé para mí, ¡qué carda que me le dan al pobre Licenciado Florencio! ¡Que se haya metido este hombre en cosas que no entiende! Mire Vmd. yo ni he parido, ni tengo nada con el Sr. Buffon, ni con el Sr. Condillac, ni  
con



con el Sr. Método geométrico, ni con las Sras. Unidades, que dicen que son tres; pero me basta lo que dice el Dómine Paxarero para conocer la razon. Dígame Vmd. Sr. Licenciado ¿ha leído Vmd. los Quadros de Buffon? ha leído Vmd:::-; por vida de:::-! me ciego de corage. Señor mio, á los hombres grandes no se les ha de tocar en el pelo de la ropa. Si Vmd. no ha estudiado lo necesario para tragarse las extravagancias y caprichos de estos hombres, no se meta á Escritor. Mire Vmd. como yo me trago los de Vmd., los del Caminante, y los de otros, y callo mi pico; y eso que comienzo ahora.

Yo desde luego conocí que Vmd. no habia de responder, y mas quando ví aquella preguntita suelta sobre los axiomas. Al punto dixé: ¿á ver el Paxarero? Ahora le pregun-



ta al pobre Florencio que donde dice Lok lo de los axiomas : que se ande á fiestas : que se las tome con él, y verá si le pregunta mañana en qué parage habla Des-Cartes de los turbillones, Newton de la atraccion mutua, y Buffon del *hombre nuevo*. Sr. Florencio, no sea usted bobo: paz, y ande la gayta por el Lugar: estése Vmd. quietecito, y todo pobre viva, no sea que vaya Vmd. por lana, y vuelva trasquilado. Mire Vmd. que el Caminante sabe mucho : ha estudiado mucho : ha revuelto mucho libro : se ha quemado mucho las cejas ; y si no, á la pregunta me atengo. El que no tiene calados y bebidos todos los particulares sistemas de los Filósofos, no hace esas preguntas tan retrecheras.

Apostaré qualquiera cosa á que nunca se le pasó á Lok por el magin el dar contra los axiomas ; y  
ca-



caso que haya dicho algo contra ellos ¿ á que lo dice en algun escondrijo , ó en el rincon de algun desvan de sus libros , en donde solo Vmd. que anda por esos andurriales , y tiene ojos de cernícalo , es capaz de verlo ? Ahora : mire Vmd. que esto no es mas que hablar : yo no entiendo nada de eso , y así como puede ser lo uno , puede ser lo otro. Quiero decir : puede ser que eso de decir que los axiomas no son necesarios para la consecucion de una ciencia , sea un sistema , una invencion , ó un modo particular de pensar del Sr. Lok , y que por su gran ciencia , talento , y nombra-  
 día le hayan seguido despues otros tales como él , de modo que hayan hecho en este punto una especie de secta filosófica. Vaya que fuera bueno el que esta sospecha mia saliera verdadera : merecia entónces el Sr.



Paxarero quatro azoticos , ponerle las Súmulas en la mano , y mandarle que calle quando esté delante de hombres ; pero á buen salvo está quien repica. Una cosa quiero avisarle á Vmd. en caridad , que es observacion mia propia , y es, que el Sr. Caminante le trueca á Vmd. las palabras , y casi le levanta un falso testimonio. Mírelo Vmd. bien , y verá que no me engaño. Esto merece mas que azotes.

En fin , á Vmd. le han tenido mucha cuenta estos escritos , porque no ha habido esquina de Madrid en que no se haya leído muchas veces el nombre de Florencio, de modo que le han hecho á Vmd. famoso. Ya no me acuerdo bien; pero me parece que me dixéron que habian gastado en carteles no sé si treinta y tres , ó treinta y quatro resmas de papel , de modo que da-  
ba



ba lástima ver á las pobres esquinas tan emplastadas con el Licenciado Agustin Florencio , siendo así que Vmd. no era el Autor de los emplastos. Y no es decir que no hayan vendido sus impresiones, ni que tenga razon tampoco un Escritor en prosa y verso que anda por ahí , y ha reimpresso ya cinco veces sus obras , quando dice con mucho misterio : *Desengañémonos , Señores , una asquerosa garrapata que se clava debaxo de la cola de un galgo , corre tanto como él , y alcanza si es menester á una liebre.* Estas son fantasméricas de hombres a filosofados , y yo creo que el público es ya mayor de edad , que sabe donde le aprieta el zapato , y que nuestros Escritores hubieran escrito , aunque en España no corriera mas moneda que la que estableció en su República Licurgo. ¿ Pero



todo esto qué quita , ni qué pone para que Vmd. dé á luz su *segunda Parte* ? ¿ Por qué se ha de acobardar Vmd. porque le machaquen las liendres dos Literatos de peso ? Si no fuera porque Vmd. se enfadara , le habia de decir una cosa que me ha ocurrido. Las mugeres somos muy maliciosas. En fin , qué sé yo. Tal hay , que suele envidiar con tres Sotas , pensando tener tres Reyes. Vamos adelante.

Tambien puede suceder que le haya desanimado á Vmd. el poco caso que han hecho los Crotálogos de las castañuelas armónicas ; pero vamos claros , ¿ se han de poner los Crotálogos á fabricarlas por sí mismos ? Si los artesanos , á quienes corresponde esta manufactura , hacen lo que los de los demas officios , que es no adelantar un paso á lo que hiciéron sus abuelos , ¿ qué cul-



pa tienen los Boleros de su torpeza y desidia? Vmd. pudiera remediarlo todo, poniendo en execucion un proyecto, que voy á comunicarle, y que sin duda le dará mucho crédito, y crecidos intereses. He aquí el proyecto.

Establezca Vmd. una fábrica de castañuelas armónicas. Mande Vmd. construir un edificio magnífico de piedra paxarilla, con todas las oficinas necesarias, y habitaciones cómodas para los Dependientes. Un buen quarto principal para el Contador, otro para el Tesorero, otro para el Director, otro para el Zelador, otro para el Guarda-almacen, y otros muchos para los demas, todos con sus chimeneas francesas. Coloque Vmd. allí á todos los mejores maestros de hacer castañuelas que se encuentren, y sujételos Vmd. dándoles buenos sueldos, poco tra-

ba-



bajo , y muchos gages. Encargue Vmd. las maderas en Inglaterra , ó si no á los Olandeses , y que las traygan ya medio labradas , que de este modo tendrán ménos que hacer los Oficiales , y quando haya ya un buen surtido , arriende Vmd. una tienda en la puerta del Sol con quatro ó cinco Mancebos , que tendrán parte en las utilidades , y verá Vmd. como no se dan barro á mano á vender castañuelas armónicas. Pero doy de barato que las gentes no las quieran , sino que se compongan con sus castañuelas antiguas : en tal caso se negocia un privilegio exclusivo , se establecen sus guardas , y solo Vmd. venderá sus castañuelas armónicas.

¿ Qué tal ? Me parece que el tal proyecto no es despreciable ¿ hé ? Pues Sr. D. Francisco Agustin Florencio , vamos con ello. Mire Vmd. que



que el refran dice : el consejo de la muger es poco , pero quien no le sigue es loco. Yo he hecho lo que me parece debo hacer , y aun algo mas ; pues no estamos en tiempo de dar proyectos lucrativos de valde. Creo que ya estará Vmd. cansado de leer esta Carta quando llegue aquí : sepa que yo tambien lo estoy de escribirla , y así lo dexo. Para mi intento , que es el ser Escritora , con lo escrito me basta. No espero que Vmd. me responda. La *segunda Parte* de la Crotalogía seria para mí la mejor respuesta , pues con ella aseguraba mis diversiones , y la continuacion de mi Academia , que es lo que tengo sobre mi corazon ; pero escriba Vmd. , ó no escriba , sepa que es y será su mas apasionada entre todas las Boleras

*Madama Crotalistris.*



que el cristian dice: el conde de la  
manga es poco, pero quien no lo  
siente es loco. Y o heredo lo que  
me parece, debo hacer, y aun algo  
mas: pues no estamos en tiempo de  
las proyecciones luctuosas de valdes.  
Cada uno por su parte, cuando  
deberia ser el conde cuando llegue  
aqui, separados, y tambien lo es-  
tamos desordenados y en el orden.  
Para mi intento que es el ser  
cristiano, con respecto a la parte. No  
espero que V. me responda. La  
separacion de la Comandancia de  
la parte de la mejor fortuna, pues  
con ella se agudizan las divisiones,  
y la continuation de mi Ardenia,  
que es lo que tengo escrito en carta  
con a pero escrita V. me, o no es-  
criba, sepa que es y sera en mas  
exhibida entre todas las Boletas  
de V. de la parte de la Comandancia.

Alonso Gutierrez.















